

"ojos y caras, que parecia con el resplandor de los espejos que en estas partes traia por ojos, que por todas partes miraba, y estaba tan feo y abominable que no le osaban mirar de temor. Este que representaba al señor del infierno, traia en la mano otro palo enalmagrado, y andaba al rededor de la lumbre como mandando á los otros que se diesen prisa á volver aquel cuerpo, y algunas veces, dice la historia, que tambien daba el su hurgonazo: tambien añade en este entierro, que el que andaba con la jícara verde en la mano y con el hisopo de hojas de laurel, rociando á las gentes y señores, que andaba vestido á la semejanza de la diosa de las aguas que ellos llamaban Chalchiuhtlicue." (1)

En un colapso de las exequias de Tizoc con gran pompa... que hoy que nota en este entierro es que después de haber visto el cuerpo en resplandor de los cuatro dioses. Al tiempo de que estaba delante de la estatua de Huixtliuhtlicue los que salieron á recibir el cuerpo salieron en cueros, todos empunados de negro y las caras pintadas con tinte muy negro y los cabellos encrespados muy negros y unos ceñidos de papel con que cubrían sus partes venenosas con unos paños de encina muy purpurina con que traían el cuerpo de una parte á otra en el fuego. Los cueros de las vestidas eran de animales de almagra colorada; juntamente salieron ellos el rey y señor del imperio, vestido á la manera de un demonio muy feo: traía por ojos unos espejos muy relucientes y la boca muy grande y traía una capellera encrespada con unos espantables cueros y en cada hombro traía una cara con sus ojos de espejos y en los dedos se echaban arena y en la pariga otra cara y en las rodillas sus

(2) Durán, cap. XL.--Tezozomoc, cap. sesenta. MS. II. III. 142.

...y después de haber visto el cuerpo en resplandor de los cuatro dioses... que hoy que nota en este entierro es que después de haber visto el cuerpo en resplandor de los cuatro dioses. Al tiempo de que estaba delante de la estatua de Huixtliuhtlicue los que salieron á recibir el cuerpo salieron en cueros, todos empunados de negro y las caras pintadas con tinte muy negro y los cabellos encrespados muy negros y unos ceñidos de papel con que cubrían sus partes venenosas con unos paños de encina muy purpurina con que traían el cuerpo de una parte á otra en el fuego. Los cueros de las vestidas eran de animales de almagra colorada; juntamente salieron ellos el rey y señor del imperio, vestido á la manera de un demonio muy feo: traía por ojos unos espejos muy relucientes y la boca muy grande y traía una capellera encrespada con unos espantables cueros y en cada hombro traía una cara con sus ojos de espejos y en los dedos se echaban arena y en la pariga otra cara y en las rodillas sus

CAPITULO VII.

AHUITZOTL.—NEZAHUALPILLI.

Eleccion de Ahuítzotl.—Guerra contra los mazahua y otomies.—Fiesta de la coronacion.—Guerra contra el Huastecapan.—Entrada triunfal de los mexica.—Festividad en la dedicacion del teocalli mayor.—Horrible matanza.—Número incierto aunque espantoso de las victimas.

VII tochtli 1486. Cuatro dias despues de las exequias de Tizoc, reunidos los electores de México con los reyes de Texcoco y de Tlacopan, escogieron por octavo monarca de Tenochtitlan al hermano menor de los dos reyes anteriores, quien no obstante ser jóven desempeñaba el cargo de Tlacochcalcatl ó capitán general del ejército. (1) Ratificada la eleccion por los ancianos y el pueblo, todos en cuerpo pasaron al Tlillancalmeca, en donde Ahuítzotl estaba terminando su educacion, le tomaron por la mano, le llevaron al palacio, y le pusieron sobre el trono ó silla real. Tomó la palabra Nezahualpilli, recordándole los deberes de su alta dignidad; siguió Chimalpopoca arengándole en el mismo sentido, prosiguiendo despues los grandes señores. Acabadas aquellas felicitaciones, pusieronle en la cabeza la corona azul de piedras finas llamada *xiuhtzoli*; le horadaron la ternilla de la nariz para colocarle la piedra delgada dicha *teorihcapitzalli*; el guante ó distintivo dicho *matzopetzli*;

(1) Torquemada, lib. II, cap. LXIII.—Durán, cap. XLI.—Tezozomoc, cap. sesenta. MS.—Ixtlixochitl, Hist. Chichim. cap. 58.

en la garganta del pié izquierdo el adorno de cuero colorado *yexite-cuecuetli*; los cactli azules ó *xiuhcactli*; el *maxlatl* fino y una manta de red azul sembrada de piedras preciosas. Llevado en hombros de la nobleza, fué conducido ante Huitzilopochtli, para hacer su oracion y sacrificio, despues á los demas teocalli señalados al mismo objeto, terminando aquel acto con los regalos que le ofrecieron los sacerdotes, la gente noble y comun, señores forasteros y hasta pecheros y macehuales. (1)

En las arengas dirigidas á los emperadores tenochca felicitándolos por su eleccion, se deslizan siempre algunas frases recordando las predicciones de Quetzalcoatl, siempre frescas en la memoria de aquel pueblo. Nezahualpilli habia dicho á Tizoc: "mirad que no es vuestro asiento y silla, sino de ellos, que de prestado es y será vuelto á cuyo es, que no habeis de permanecer para siempre jamas y esta la teneis como arrendada." (2) Ahora le decia á Ahuizotl cumplierse con sus deberes, "para que aguarde á los extranjerós." (3)

Segun la costumbre ya establecida, antes de la solemne coronacion del rey, "el lavatorio de piés y sacrificio," como dicen las crónicas, era preciso emprender una guerra para haber victimas, y debia ser de pueblo de lengua extraña ó bárbaro, segun las ideas admitidas por los méxica: en aquella ocasion, fueron escogidos los mazahua y los otonca, no bien hallados con el yugo tenochca. Publicada la guerra entre los pueblos aliados y los sometidos, el ejército fué á reunirse á Chilocan. De ahí marchó contra Xiquipilco, cuya poblacion tomada tras alguna resistencia, quedó saqueada, destruido y quemado el templo. La misma suerte sufrieron Xocotitlan, Cuacuauhecan y Cillan, quedando allanado una parte del Mazahuacan. Hartos de botin los soldados, comenzaron á desbandarse, mirándose obligado Ahuizotl á imponer la pena de muerte á quienquiera que abandonara las banderas antes de terminada la campaña. Los aliados penetraron en tierras de los otonca dirigiéndose contra

(1) Durán, cap. XLI.—Tezozomoc, cap. sesenta y uno. MS.—Este cronista, nombra algunos de los templos que entonces habia en México, diciendo: Calmecac, Tlillancalco, Yopico, Huitznahuac, Tlacateopan, Tlamatzinco, Atempan, Coatlan, Moyoco, Tzonmolco, Izquitlan, Tezcacoac é Izcalco, "adonde están los incensarios y se crían los señores."

(2) Tezozomoc, cap. cincuenta y seis. MS.

(3) Tezozomoc, cap. sesenta y uno. MS.

Chiapa (Chiapa de México, Estado de México); los moradores salieron al campo, pelearon briosamente; pero flanqueados por los tenochca, quienes se apoderaron de la ciudad y dieron fuego al teocalli, se rindieron con promesa de pagar el tributo. Los de Xilotepec no hicieron resistencia; contra la práctica establecida, los guerreros penetraron en la ciudad, saqueanla, y cometen grandes desmanes: fué preciso para evitar el daño, que los jefes se interpusieran, mas los guerreros contestaron, que á la guerra no venian unicamente á exponer sus personas y perder la vida, sino á sacar su ganancia, siendo provechos de su oficio el saco de los lugares vencidos por sus armas; por órden de Ahuizotl, los merodeadores fueron arrojados á palos, si bien el desastre estaba consumado. Ahuizotl dió la vuelta á México, en donde fué recibido como triunfador; practicó las ceremonias de uso, recibió las felicitaciones de todos, despidiendo á los señores forasteros con el convite formal de tornar el dia señalado para la coronacion. (1)

Este dia caía siempre en el signo Cipactli, primero de cada mes. En Tenochtitlan se hicieron inmensas prevenciones; dióse órden de recoger los tributos en las provincias y traerlos á México: los albañiles repararon los edificios publicos; tejedores, plateros y oficiales mecánicos prepararon mantas, joyas, plumajes, bajilla y otros muchos objetos; los mayordomos acopiaron provisiones de toda especie, agotando en todas materias cuanto la necesidad y el lujo habian enseñando en aquel pueblo. Fueron convidados todos los señores amigos, y se enviaron mensajeros particulares á los *enemigos de casa* y aún á los pueblos extraños, invitándolos á venir á ser testigos de la grandeza y poderío de Tenochtitlan. Los señores de Tlaxcalla respondieron á los enviados que no querian venir y que ellos harian fiesta cuando quisiesen; el señor de Tliluhquitepec contestó con desabrimiento; prometió venir el de Huexotzinco, aunque no cumplió la palabra; de Cholollan vinieron algunos principales; de Meztitlan arrojaron á los embajadores con enojo. Al rey que entonces reinaba en Michhuacan llaman los cronistas Camacoyahua, es decir, el de la boca ancha: al ver á los méxica les preguntó: "¿Quién se pone ahora por vuestro rey?" "Ahuizotl Teuctli," respondieron. "¿De dónde tomó atrevimiento, replicó el monarca, el otro rey Axayacatl de

(1) Durán, cap. XLI.—Tezozomoc, cap. sesenta y uno y sesenta y dos. MS.

poner los piés en estos mis reinos? Aquí dejó muerto todo su imperio, que si no huyeran ninguno quedara vivo. Volveos y decid que no quiero ir allá." (1) Los de Yopitzinco se prestaron á venir bajo el seguro de los tenochca.

La fiesta del lavatorio se llamaba *mocricapaz*. Dimos ya idea de ella, aumentando ahora que el baile duró cuatro dias seguidos con sus noches, cantándose los cuatro géneros de cantos apellidados *melahuacuicatl*, canto verdadero y derecho, *huxotzincatl*, *chalcatl*, y *otomiltl*. Iluminaciones prodigiosas alumbraban la ciudad durante las tinieblas; á todas horas eran servidas suculentas comidas, y muy de continuo se repartía á todos mantas galanas, plumajes finos, joyas de mucho precio, armas y divisas. Los señores de Cholollan y Yoptzinco recibieron trato muy cortés, y al despedirlos diéronles, ademas de muy cuantiosos presentes, macana, (2) arco, flechas, y una corona de oro, así en señal de reconocerlos por valientes, como de ser y seguir siendo enemigos encarnizados, no obstante aquel pa-

(1) Tezozomoc, cap. sesenta y cuatro. MS.

(2) Nuestros cronistas usan indistintamente de las voces *espadarte*, *espada* y *macana*, para significar el arma llamada en mexicano *macuahuitl*. Las dos primeras sólo pueden admitirse por semejanza, y son castellanas; la tercera, usada por analogía tambien, pertenece á la lengua de la isla Española. Los castellanos que nuestro país conquistaron, fueron antes vecinos de las islas, en donde aprendieron, para nombrar los objetos que les eran desconocidos, las palabras propias de las lenguas indígenas; al llegar á México y encontrar los mismos objetos que ya conocían ú otros semejantes, emplearon las voces que ya sabían, de preferencia á las nacionales, resultando que en nuestra comun habla estén introducidas multitud de voces del lenguaje de las islas, nombrando cosas con nombre propio en las lenguas de México. De este género es *macana*. Fr. Bartolomé de las Casas, Hist. de las Indias, tom. II, pág. 57, describiendo las armas de los insulares, escribe: "y unas como espadas de forma de una paleta hasta el cabo, y del cabo hasta la empuñadura se viene ensangostando, no aguda de los cabos, sino chata, éstas son de palma, porque las palmas no tienen las pencas como las de acá, sino lisas ó rasas, y son tan duras y pesadas, que de hueso, y quasi de acero, no pueden ser más; llámanlas *macanas*."—El mismo Casas, Hist. Apologética, cap. XV, hablando de ciertas palmas, dice: "Son huécas, pasados dos buenos dedos de gordo, que tiene lo que digo, que es muy dura, y están llenas de unas hilachas, las cuales quitadas ó sacadas, que se quitan y sacan fácilmente, quedan como una culebrina ó lombarda, que suelen servir, enteras ó partidas por medio, de canales por donde venga el agua para edificios, en especial donde se hace el azúcar, que se llaman ingenios; desta madera hacían los indios las que llamaban *macanas*."—Por lo que importe para las relaciones con las islas, téngase presente que el *macuahuitl* está representado en las pinturas, ya como un sable de madera, ya de forma de una paleta en el cabo, opuesto á la empuñadura.

réntesis de cortesía. Tal fué la coronacion de Ahuitzotl Teuctli, por otro nombre Tenetlamacazque, habiendo perecido sobre la piedra del sol unos mil prisioneros tomados en la expedicion. (1) En aquel gasto, mejor se dijera, lujoso despilfarro, se agotaron los tributos con que por muchos años habian acudido los pueblos conquistados. "Y he notado una cosa en toda esta historia, que jamas hace memoria de que bebiesen vino de ningun género, para embriagar-se, sino sólo los hongos monteses, que los comían así crudos, con los cuales, dice la historia, que se alegraban y regocijaban y saltan algo de su sentido, y del vino nunca hace memoria, sino es para los sacrificios ó mortuorios, sólo hace memoria de la abundancia de cacao que se bebía en estas solemnidades." (2)

Pocos dias despues fué publicada la guerra contra el Huastecapan, así por resistirse á pagar el tributo, como por no permitir la entrada de los mercaderes mexicana: era el pensamiento sojuzgar las principales ciudades Totzapan, Xiuhcoac y Tamapacho. Si el pretexto era la rebelion, el intento verdadero era ir acopiando víctimas para el estreno del teocalli mayor, para entónces muy adelantado. Dióse orden á los contingentes de los reyes aliados y de los señores sometidos, marchasen con toda brevedad á reunirse en Cuauchinanco, pues se había meditado sorprender á los bárbaros, sin hacerles la prévia declaracion de guerra acostumbrada. Ahuitzotl, al frente de los tenochca, se dirigió al punto general de reunion, saliendo á recibirlo Xochitecutli, señor de Cuauhchinanco, aposentándolo fuera del pueblo así como al ejército entero, suministrando copiosos víveres y dando los cuantiosos regalos á que los súbditos estaban obligados; ademas, por indicacion del emperador, reunió sus guerreros á los expedicionarios.

El primer pueblo contra el cual se dirigieron, fué Tutzapan. Sentado el real y levantadas las chozas y buhíos, (3) Ahuitzotl escogió

(1) Durán, cap. XLII.—Tezozomoc, cap. sesenta y tres y sesenta y cuatro.

(2) Durán, cap. XLII.—Los hongos monteses á que se hace aquí referencia, se llaman *cuauhnanacatl*. Tezozomoc, cap. sesenta y dos.

(3) "Buhío: casa ó morada hecha de madera, cañas y paja, y fabricada en forma elíptica. Despues cualquiera habitacion rústica y pobre techada y forrada de guano y yagua. Hoy se dice *bojío*. [Lengua de Cuba]." Voces americanas empleadas por Oviedo.—Alcedo en su diccionario, tom. 5, pág. 32 del Vocabulario, escribe:—"Buhío. Cabaña ó choza de los indios, que es una pirámide cuadrada cubierta de paja, como las que hay en las huertas y pueblos pequeños del Reino de Valencia"—Buhío ó buhío se toma en castellano por choza ó cabaña; en mexicano es *aacalli*, jacal.

un grueso de los mejores guerreros para servir de exploradores. Al caer la tarde llegaron éstos delante de la ciudad, divididos en pequeñas partidas, quedándose emboscados sin ser sentidos; al cerrar la noche, algunos penetraron dentro de los muros burlando la vigilancia de los guardas, reconocieron las defensas, pusieron señales por las calles, y cuando lograron salir de nuevo al campo, y reunirse con sus compañeros, se apoderaron de los hombres, mujeres y niños que en las afueras estaban cuidando los sembrados y maizales: venidos á presencia del emperador, fueron premiados por traer tan buen despacho. Al cuarto del alba se puso en movimiento el ejército, encontrándose bien pronto con los cuexteca salidos á su encuentro: al verse, los guerreros arrojaron sus gritos de desafío, golpearon los escudos con el macuahuitl, y se arremetieron. El encuentro era sólo en la vanguardia, mas aumentada por ambos lados con nuevos refuerzos, la batalla se hizo general; mantenían los cuexteca el campo con suma valentía, y como los tenochca comenzaron á ciar, se dieron á perseguirlos con furor. Esta retirada era estratagema; en la persecucion, los engañados huasteca cayeron en la celada prevenida por los méxica, fueron desbaratados, dejando sobre el campo la flor de sus guerreros: mermados y en desaliento rindieron las armas, concertando, según la costumbre, con cuáles tributos acudirían en adelante á Tenochtitlan. Penetrando los vencedores en el pueblo, quemaron el teocalli y el tecpan ó palacio, recibiendo como parte del tributo, joyas, plumas, mantas, vestidos mujeriles como enaguas, *huipilli*, *quechquemill*, papagayos amarillos y mansos llamados *toznene*, huacamayas grandes ó *alome*, los pájaros negros como perdices, llamados *xomome*; todo género de mantenimientos, con diversos géneros de peces en barbacoa. Igual fortuna acompañó á los confederados en la conquista de Xiuhcoatl y Tamapachco. (1)

Tornó el ejército, rico en despojos y prisioneros, y ya cercano á México envió Ahuitzotl sus mensajeros, avisando su venida. Inmediatamente se mandaron colocar en lo alto de los teocalli los tambores sagrados, tocadores de caracoles y bocinas y vigías, para anunciar á los guerreros; quedó engalanada la ciudad con flores y yerbas

(1) Tezozomoc. cap. sesenta y cinco. MS.—Durán, cap. XLI.—'Barbacoa: andamio asentado sobre árboles para guarda de los maizales. [Lengua de Cuba y Haití]. Parrillas para asar toda especie de carnes. [Lenguas de Tierra firme].' Voces americanas empleadas por Oviedo.—En México se da el nombre de barbacoa.....

olorosas, y los mayordomos salieron con abundantes provisiones hasta Huixachtitlan, para dar á todo el ejército un convite bajo vistosas enramadas. Al día siguiente formaron la procesion acostumbrada los *cuauhuhuetque* y *llamacazque*, acompañados del pueblo, llevando en las manos flores y quemando perfumes; la bulla y gritaría llegaban al cielo, pues aquel recibimiento fué de los más solemnes. Ahuitzotl, cargado en unas andas por los *cuacuacuiltin*; fué derecho al gran teocalli, hizo su reverencia tomando el polvo con el dedo mayor de la mano derecha á los piés del Tetzahuitl Huitzilopochtli, llevándolo despues á la boca; visitó la antigua casa del Calmecac, en que se educaba, y se dirigió á su palacio: aquí recibió las felicitaciones del Cihuacoatl, de nobles, sacerdotes y guerreros, presentándose los *cuauhchime* con los cabellos trenzados, el rostro pintado de negro, y bordones en las manos.

Los *achcauhtin* y *cuauhuhuetque* salieron al encuentro de los prisioneros hasta Popotla. Acostumbraban los cuexteca agujerarse la punta de la nariz, poniéndose en el horado, bien una joya, bien un manojillo de plumas; por este agujero, ensartados con largos y delgados cordeles, venían asegurados los prisioneros, en hileras unos tras otros; las mujeres tratan al cuello las colleras de madera llamadas *cuauhcozcatl*, éstas lloraban, aquellos cantaban las canciones tristes de su tierra, arrojaban alaridos y silbidos, ó remedaban guturalmente el chillido de los *toznene*: los niños, acongojados, no dejaban el llanto. Los *achcautin* y *cuauhuhuetque* con los braserillos que en la mano llevaban, quemando *copalli*, zahumaron á los prisioneros diciéndoles: "Hijos del sol, tiempos, tierra y aire, seais bien venidos á saber y conocer la cabeza del imperio, y á que la sepais y co-nozcais." Todos los presos alzaron un doloroso gemido, y en medio de aquellos llantos y ruido, fueron conducidos á los piés del Tetzahuitl Huitzilopochtli para hacerle reverencia; dieron una vuelta al rededor del Cuauhxicalli y piedra del sol, y del *tzonpantitlan*, pasando á hacer el acatamiento á Ahuitzotl, quien por boca de un intérprete les dijo: "Cuexteca, sed bien venidos; descansad." Diéronle abundante comida, mantas llamadas *hecacozcayo*, vistieron igualmente, á mujeres y niños, repartiéndoles por los *calpixque* de los cuatro barrios, para que los mantuviesen en abundancia, sin dejarlos escapar, mientras llegaba el día del sacrificio. (1)

(1) Durán, cap. XLI.—Tezozomoc, cap. sesenta y seis. MS.